

Alejandro Lorca

In memoriam

Bernabé LÓPEZ GARCÍA (UAM-TEIM)

Gonzalo ESCRIBANO (UNED-Real Instituto Elcano)

Ana I. PLANET CONTRERAS (UAM-TEIM)

Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (UCLM-GRESAM)

Olivia OROZCO DE LA TORRE (Casa árabe)

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA; Gonzalo ESCRIBANO; Ana I. PLANET CONTRERAS; Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI; Olivia OROZCO DE LA TORRE (2021): "Alejandro Lorca *In memoriam*" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, pp. I-IX.

Alejandro Lorca, incesante y generoso, descansa en paz

Por Bernabé López García

Para tristeza de los muchos que lo admirábamos, que lo queríamos, Alejandro Lorca Corrons falleció el 8 de julio de 2021 después de una vida intensa, generosa, en la que siempre estuvo dispuesto a dar, entregar, construir y conciliar. Compañero de aventuras y proyectos pluridisciplinares, siempre imaginando el próximo a realizar, mediterraneísta "avant la lettre", fundó conmigo hace ya 30 años, a caballo entre las Facultades de Económicas y Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, el DEIM, programa de Doctorado de Estudios Internacionales Mediterráneos, germen o criatura del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, el TEIM, que siempre animó y apoyó, y que fue escuela de centenares de egresados, muchos, muchísimos de ellos convertidos en compañeros de fatigas y aventuras solidarias. Cada año era un rito su presencia y participación en los tribunales de defensa de las memorias del Doctorado, con sus consejos y disponibilidad para todos los estudiantes.

Gonzalo Escribano ha recordado la significación del artículo de Alejandro "El retorno de España al Mediterráneo", publicado en 1988. Era precisamente el momento de los Encuentros de Gredos, idea suya que se llevó a la práctica en cuatro seminarios dedicados entre 1987 y 1990 a "España, la puerta de África", "El sector agroalimentario", "Desarrollo en el Mediterráneo Occidental" -estos

tres celebrados en el Parador de Gredos- y “Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo Occidental”, en la Universidad de Granada.

En las actas de este último, que prologó, contó cómo se gestaron aquellos Encuentros desde 1976, en el Instituto de Economía Aplicada, ante la preocupación de cómo afrontar la entrada de España en la Comunidad Europea. Más cerca ya de ese ingreso, desde 1984, se produjo su “descubrimiento” del Mediterráneo, compartido con instituciones portuguesas entre las que se encontraba un compañero de viaje como Alvaro Vasconcelos.

El “Espíritu de Gredos”, como lo definirían Habib El Malki y Paul Balta, no era otra cosa que el logro de “un lugar de encuentro entre españoles y Magrebíes en donde temas y problemas se pudieran discutir en un ambiente de sinceridad, comprensión y amistad”, en palabras del propio Alejandro. Estaba muy claro entre los participantes de las dos orillas -en la primera sesión, del lado sur, sólo marroquíes (Habib El Malki, Fathaallah Oualalou), ampliados más tarde a Argelia (Naceur Bourenane, Abdelkader Sid Ahmed) y Túnez (Ghorbal)- que el objetivo común era contribuir al “progreso económico y político de sus pueblos y la estabilidad regional”, conscientes de que “si se comparten objetivos y existe diálogo, respecto de los otros pueblos y solidaridad, no cabe duda que nacerá la esperanza. Esperanza en un futuro iluminado por la Paz y la Justicia”.

Este era el pensamiento, siempre optimista, de Alejandro.

Su proyecto, su sueño mejor dicho, fue la “creación de una confederación de centros dedicados al estudio del Mediterráneo, que actúe como centro de distribución de información y que publique una revista que sea portavoz de los intereses y problemas mediterráneos”. Algo de esa red pervive hoy en aventuras como la de Euromesco.

Aquellos “Encuentros de Gredos” que Alejandro Lorca inspiró y animó a finales de los años 80, que contaron con el mecenazgo de Carlos Westendorf y Miguel Ángel Moratinos desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, estuvieron en el centro de la consolidación de una amistad hispano-magrebí que permitió estrechar lazos con universitarios y estudiosos de Marruecos, Argelia y Túnez, desgraciadamente no consolidados. Siempre insistió y creyó en la complementariedad de las dos orillas del Mediterráneo. En ese espíritu y creencia, en su última semana de vida, fue uno de los firmantes de un manifiesto de intelectuales por la reconciliación hispano-marroquí después de la última crisis vivida entre los dos países.

Sin él entre nosotros, nos faltará su ironía, su serenidad, su lucidez, su honestidad, su sencillez. Pero no olvidaremos la máxima que presidía su despacho en la UAM, bajo el lema "Tot menys sufocarse" y que decía así: "El profesor de Universidad es como un pavo real / ruidoso en su canto / colorido en su plumaje / elegante en su hacer / de pico duro / aficionado al incienso y la alabanza / y después de todo inútil pues no se puede comer".

Sus compañeros de la UAM recogieron como homenaje un artículo suyo sobre los orígenes de la Biblioteca de Económicas en que se muestra tal como fue: <http://bloghistoriafacultadeconomicasuam.es/los-origenes.../>. Incesante y generoso, hasta el final.

El profesor Alejandro Lorca y el retorno de España al Mediterráneo

Por Gonzalo Escribano

En 1988 Alejandro publicó un artículo con ese título, argumentando la necesidad de que España ocupara un lugar prominente en la formulación de una política mediterránea comunitaria entonces en ciernes. A su juicio, la adhesión de España a lo que todavía era la CEE suponía un cambio estratégico fundamental para nuestro país, pero también para Europa y el Mediterráneo, y la acción exterior española debía reorientarse en consecuencia. Conjeturó que tras las adhesiones mediterráneas Europa establecería un nuevo marco económico con los países de la ribera sur y este, recuperando el “librecambio automático” que según Labrousse habría caracterizado históricamente al Mediterráneo. Las dos orillas seguían siendo socios naturales por obra de la geografía, y las políticas europeas tenderían a la liberalización y cooperación económica para encauzar esa asociación. España, concluía el artículo, debía anticipar y contribuir a esa tendencia, preparándose para liderar una política euro-mediterránea que articulase las diferentes herramientas comunitarias de acción exterior.

Unos años después, en 1995, España albergaba la Conferencia de Barcelona e impulsaba la Asociación Euro-mediterránea que ahora celebra su 25 aniversario. Los asuntos euro-mediterráneos ganaron relevancia política y académica en toda Europa, aumentaron los foros y seminarios, y de forma natural se volvió a un intercambio también automático de ideas. Una parte esencial de la contribución española debía consistir, según el profesor Lorca, precisamente en la generación de ideas. Ello requería expertos en el Mediterráneo capaces de analizar sus diferentes problemáticas en todas las disciplinas y de manera transversal. Y lo cierto era que la excelencia que nuestro país podía acreditar gracias a sus reconocidos arabistas no se extendía a todas las ciencias sociales, y menos a la economía, vector clave de estructuración del espacio mediterráneo. Sin economistas formados en las complejidades de la región, pensaba el profesor, España no sería capaz de aportar ideas a un debate clave para su futuro y su papel en Europa. Desde entonces, no dejó de orientar a estudiantes, amigos, colaboradores y discípulos hacia el estudio económico del Mediterráneo. Insistía en que los economistas pusiésemos en perspectiva los formalismos neoclásicos, sin eximirnos en ningún caso de conocerlos ni aplicarlos (con humildad), recordándonos nuestros orígenes analíticos históricos, políticos y sociales.

Ahí empezaba lo difícil. Yo llegué su “seminario del todo” de doctorado de la Autónoma gracias al Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) y a un amigo común, con una tesis a medias sobre política comercial y desarrollo en Marruecos: un trabajo estándar de la época (¿y de ahora?) con mucha literatura anglosajona, hipótesis y análisis estadístico. Me dijo: “Está muy bien, pero para la introducción lea esto”, me pasó las lecturas de su curso de doctorado y me dijo que me pasara por allí cuando quisiera. En la lista había historia económica, política y de las religiones, economía política, islámica y de la energía, teoría de las relaciones internacionales y de la modernización, geopolítica, estrategia militar y hasta tecnología naval, pero nada de política comercial ni de desarrollo. Me llevó casi medio año leerlo todo y escribir un capítulo inicial sobre la geografía económica de Marruecos y su economía política, no me atreví a más. En los años siguientes tuve la suerte de poder colaborar con Alejandro en parte de su incesante trajín. En su afán por asegurar la presencia de investigadores españoles en todo foro mediterráneo de interés, incentivaba nuestra participación en todos los seminarios e iniciativas posibles, algunas difíciles de justificar en el

mojigato ámbito académico económico. En ocasiones, simplemente convenía no solicitar autorización para el viaje o cambiar levemente el título de la conferencia y/o ponencia; otras, no dar tampoco demasiadas explicaciones en casa.

Por citar sólo dos foros académicamente kosher, participamos en las reuniones, proyectos y publicaciones de las redes de institutos euro-mediterráneos Euromesco y Femise, dedicada una a las dimensiones política y de seguridad, y la otra a la económica. Sus aportaciones a ambas siempre llevaban una voz española autorizada y escuchada. Insistía entonces en que un enfoque meramente liberalizador de la economía, sin avanzar en paralelo en una reforma institucional y política, no bastaba para alcanzar los objetivos europeos en el Mediterráneo. Había que reformar y liberalizar la economía, sí, y también abrir progresivamente los mercados europeos a las exportaciones mediterráneas completando el libre comercio. Pero desconocer las complejidades de las instituciones formales e informales de la región y su economía política hacía imposible predecir los efectos económicos, pues las reformas económicas podían ser fácilmente capturadas por las élites. La falta de verdaderas reformas institucionales impediría desatar el crecimiento, y las inversiones extranjeras podrían no ser atraídas en la medida suficiente ni tener los efectos descontados. La teoría de la modernización no tenía por qué funcionar en la ribera sur del Mediterráneo como lo había hecho en la norte ni cabía esperar que el desarrollo económico generase democracias por generación espontánea; bien al contrario, sin avances políticos el crecimiento se bloquearía y sería más inestable.

Más de treinta años después, y con una ola de revoluciones árabes mediante, sabemos que llevaba razón: el Mediterráneo sigue ganando importancia estratégica para España y para Europa, y pese a ello seguimos padeciendo un déficit de comprensión de sus dinámicas económicas y sus equilibrios de economía política que nos impide formular políticas más eficaces para su desarrollo político y económico. Es cierto que nuestra capacidad de análisis económico ha mejorado, en buena medida gracias a él. Por su seminario de doctorado y su equipo de investigación pasamos como alumnos, colaboradores y profesores muchos compañeros, algunos firmantes en este número, que seguimos trabajando en el Mediterráneo. Hoy hay más instituciones que analizan las economías mediterráneas y proveen de ideas y cauces a la acción exterior española (el TEIM que ayudó a crear, Casa Árabe con la que colaboró, o el Real Instituto Elcano a cuyo consejo científico pertenecía), pero quizás siga siendo cierto que desde la economía no se le dedican los recursos que merece. Ni por su complejidad disciplinar, ni por su cercanía geográfica, ni por la creciente interdependencia económica y estratégica que nos une. En un ejemplo claro de fallo de mercado, hoy sigue siendo muy difícil atraer a jóvenes economistas a los estudios mediterráneos o del Mundo Árabe e Islámico, pues es complicado hacer carrera académica en economía con esa especialización. Pero la relevancia para España y Europa de la región exige mantener un esfuerzo de formación de capacidades de análisis y de investigación, también en economía. Seguiremos en ello, profesor: nos quedamos en el Mediterráneo que nos enseñaste.

Alejandro Lorca y el Doctorado en Estudios Internacionales Mediterráneos de la UAM

Por Ana I. Planet Contreras y Miguel Hernando de Larramendi

Rigor intelectual, bonhomía y desbordante creatividad para contagiar ilusión e imaginar y promover iniciativas disruptivas en ámbitos muy diversos son algunos de los rasgos que describen el carácter de Alejandro Lorca Corrons al que hoy recordamos desde la admiración por el maestro, el cariño y la añoranza. Algunos ejemplos de esa desbordante actividad son evocados por Gonzalo Escribano, Bernabé López y Olivia Orozco en este pequeño homenaje que hoy le tributamos desde las páginas de la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos de cuyo Consejo Científico formó parte desde la fundación de la revista.

En el ámbito universitario su vocación y compromiso con el Mediterráneo se tradujo en una decidida apuesta por una investigación y formación de carácter interdisciplinar y transversal que facilitara el dialogo entre especialistas de disciplinas diferentes (economía, relaciones internacionales, derecho, estudios árabes e islámicos, antropología...). Fue su convicción de que sólo desde la interacción de enfoques y miradas diversas se podía avanzar en el construcción de una renovada agenda investigadora sobre el Mediterráneo tras la adhesión de España a la Comunidad Europea en 1986 lo que le llevó a impulsar y dirigir, junto a Bernabé López García, la creación de un pionero y rupturista Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) en la Universidad Autónoma de Madrid.

Corrían los primeros años de la década de los 90 cuando Alejandro Lorca y Bernabé López García—de dos departamentos aparentemente tan lejanos -Departamento de estudios árabes e islámicos y estudios orientales y Departamento de Análisis Económico: Teoría Económica e Historia Económica—comenzaron a coincidir con asiduidad en los foros -entonces pocos- que aglutinaban a especialistas en ese Mediterráneo que se redescubría desde España.

Durante sus primeros años de andadura, el TEIM, al que nos incorporamos entonces doctorandos de diferentes áreas del conocimiento, estuvo gracias a sus gestiones bajo el paraguas de un centro de investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UAM, el Centro Internacional Carlos V. Desde la creación del TEIM sus promotores defendieron, con convicción, que la investigación sobre el Mediterráneo en el espacio universitario no podía quedar desvinculada de la formación doctoral, verdadero semillero de especialistas en la región. Los verdaderos especialistas en un área o un tema -solía recordar- se forman durante la etapa doctoral.

De la coincidencia y de la convergencia de sus intereses y criterios de lo que el saber universitario podía aportar en ese momento tuvieron la idea de sacar adelante el ya mencionado Doctorado de Estudios Internacionales Mediterráneos, una experiencia de formación e iniciación a la investigación con una perspectiva multidisciplinar y un desempeño interdisciplinar que desde sus inicios contó con un programa de profesores invitados europeos y de ambas orillas del Mediterráneo clave para la internacionalización del TEIM y el lanzamiento de proyectos internacionales. Nació así en 1992-1993 un programa de doctorado que tenía como objetivo la formación doctoral y la iniciación a la investigación en el mundo mediterráneo contemporáneo. El programa se mostró desde el inicio y por implicación activa de sus promotores muy activo y abierto a la acogida de estudiantes

procedentes de los países de la ribera sur del Mediterráneo. Hasta 2014 se defendieron 18 tesis en ese programa.

Alejandro y Bernabé, con una vocación internacionalista sin límites fueron conscientes de que en esa formación deberían participar por igual estudiantes de un lado y otro del Mediterráneo se acercaron a la entonces Agencia Española de Cooperación Internacional. Esta Agencia contaba con experiencia en este aspecto puesto que mantenía un programa desde los años 60 –con altibajos- para becar a estudiantes de doctorado de países árabes el mismo modo que había hecho su antecesor, el Instituto Hispano árabe de cultura. Fruto de este acercamiento fue que el DEIM contara con un número de becas –en torno a 4-6 según los años- destinadas a estudiantes interesados en este programa. En 1996/97 llegaron a ser 9 los becados por la AECI. Muchos de esos doctorandos, ya doctores, regresaron a sus países formados en la UAM y con el espíritu del DEIM en ellos.

El espíritu abierto y transdisciplinar que animaba esta iniciativa a caballo entre la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales chocó con resistencias y límites disciplinares que acabaron llevando a la creación de un doctorado hermano en la Facultad de Económicas, el Doctorado en Economía y Relaciones Internacionales (DERI) adoptándose entonces la práctica de realizar cursos complementarios en ambos programas por parte de los estudiantes. Alejandro Lorca siguió vinculado al DEIM, reconocido entre 1997 y 2011 como Doctorado de Calidad, no sólo como docente sino también como director de tesis doctorales y miembro permanente de los tribunales encargados de juzgar los trabajos de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA).

Sirvan estas líneas para recordar y dejar testimonio de una experiencia formativa que fue clave en la formación de una generación de profesores e investigadores que hoy estamos en la cincuentena procedentes de España, los países magrebíes y también de América Latina muchos de los cuales estuvimos vinculado a aquella aventura, primero como doctorandos y luego como profesores del DEIM. Y sirvan también para dejar testimonio de todo lo aprendido de su magisterio que iba más allá de las aulas y del estrecho vínculo que desde entonces seguimos manteniendo. Descansa en paz, querido profesor.

El profesor Lorca

Por Olivia Orozco de la Torre

Alejandro Lorca Corróns, el profesor Lorca, como nunca dejamos de llamarle los que fuimos alumnos suyos, fue una persona única, de las que observan el mundo con una perspectiva más amplia de lo habitual, atisbando señales y cambios en el viento, para abrir nuevos caminos y sembrar inquietudes, en el mejor sentido de la palabra.

Esto le hizo ser precursor en numerosas áreas. En un momento donde no existían los estudios de Relaciones Internacionales en España, ni estaba de moda la multidisciplinariedad, desde la Facultad de Economía apoyó, con la de Filosofía, el desarrollo de estudios sobre migración, comercio, energía y crecimiento sostenible en el Mediterráneo, uno de sus tres mares (ver [Tres poderes, tres mares, dos ríos](#) (Encuentro, 1996), libro que sintetizaría su visión de geoeconomía y geoestrategia) y el más cercano.

Con el profesor Bernabé López García, fundaría el DEIM, programa de Doctorado de Estudios Internacionales Mediterráneos, del que surgiría el Taller de Estudios Internacionales y Mediterráneos (TEIM) y el Doctorado de Economía y Relaciones Internacionales (DERI), donde nos formaríamos y encontraríamos inspiración muchas de las personas que ahora trabajamos o investigamos sobre la región.

Como recordaba López García [en una nota tras su fallecimiento el 8 de julio](#), los Encuentros de Gredos que inspiró y animó en los años ochenta contribuyeron no sólo a consolidar la amistad hispano-magrebí sino también a estrechar vínculos con universidades y expertos de Marruecos, Argelia y Túnez.

Convencido, como buen Mediterráneo, del poder del comercio como instrumento de paz y desarrollo, en los noventa abanderaría el proyecto Euromediterráneo, formando parte de las principales redes y foros internacionales que se establecieron en ese contexto (Euromesco, Femise y el Instituto para Estudios Internacionales y Estratégicos de Lisboa, el IEEI, entre otros) y apoyando el diálogo entre sus orillas, como recordara también en julio el profesor [Josep Maria Jordán Galduf \(Universidad de Valencia\)](#).

Con el Instituto de Predicción Económica Lawrence R. Klein (UAM), en 1995, en los inicios de internet, cuando te podías tomar un café mientras se cargaba la siguiente página web y comenzaba sólo a hablarse de las bases de datos online (teníamos que bajar al Centro de Documentación a consultar los datos estadísticos en papel y volcarlos a mano para crear las tablas de comercio) lanzó y dirigió el MEDINA Research Project (Mediterranean Documentation and Information Network Association), con fichas de datos económicos, sociales y políticos de los países árabes del Mediterráneo.

Tuvo que ser por esa época cuando entró en contacto con el tema de la banca islámica, asistiendo a los cursos y encuentros que organizaba en Leicester la Fundación Islámica, institución creada en 1973 por Khurshid Ahmad, economista pakistaní considerado “padre” de la economía islámica moderna y seguidor de Mawlana Mawdudi y que sería la principal promotora de la nueva disciplina en el mundo anglosajón y, por ende, europeo.

Rápidamente vislumbró el interés que podría tener el tema en el futuro, en un momento en el que en España estaban creciendo las migraciones desde el norte de África. Tendríamos que esperar casi dos décadas para que cristalizaran algunos proyectos concretos, pero efectivamente la creciente comunidad musulmana se fue haciendo eco de dichas iniciativas, demandando productos y servicios acordes con esa nueva forma de hacer finanzas basada en una interpretación de los valores religiosos islámicos.

Con José Collado Medina, profesor de Economía Aplicada e Historia Económica de la UNED, fallecido hace diez años, sería una de las primeras personas en España en interesarse y explorar los nuevos planteamientos que ofrecía la economía y la banca islámica, acercándonos y ayudándonos a entenderlo, con sosiego, inteligencia y mirada crítica. Junto a Collado Medina organizaría en 1997 una de las primeras mesas redondas sobre el tema, que quedó registrada en el [canal de TV de la UNED](#).

Fue la banca islámica la que cruzó nuestros caminos. Había sido también en 1997 cuando oí por primera vez hablar de unos bancos que no cobraban intereses en un curso sobre “Las relaciones Norte-Sur desde la perspectiva del género”, organizado por la profesora Paloma Villota desde el Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM.

Intrigada por un fenómeno que cruzaba las fronteras de la ética y la economía y abría importantes interrogantes sobre el proceso de creación de crédito bancario, que fundamenta toda política monetaria y el sistema capitalista en sí mismo, se me ocurrió entonces dedicar mi proyecto fin de carrera (antiguo trabajo fin de grado) a explorar qué era aquello.

Sin embargo, mi entonces director de proyecto me había dicho que de eso no había libros y que mejor me buscara otro tema. Yo había empezado a estudiar árabe al empezar los estudios de economía, tras un viaje a Marruecos en 1994, y el tema me atraía especialmente. Algo me decía que había que buscar más pistas. Pregunté a mi entonces profesor de Economía Monetaria, Ángel Rodríguez García-Brazales, ahora director general de la Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales de la UAM (de la que sería también miembro fundador Alejandro Lorca cuando se creó en 2014) quien me condujo al profesor Lorca.

Así es como una mañana de invierno de 1998 traspasé por primera vez el umbral del [despacho 303](#), donde, tras dos décadas de viajes y encuentros, había creado su propio reino, lleno de mapas, plantas, papeles y libros.

Y allí me recibió amablemente el profesor Lorca, quien, por supuesto, tenía muchos libros y documentos sobre el tema, incluyendo varias carpetas de ponencias de los cursos de la Fundación Islámica, que me entregó generosamente para que me pusiera a trabajar, sin más compromiso. Gracias a él no sólo pude hacer el proyecto fin de carrera de un tema que me interesaba y terminó apasionándome, sino que, tras terminarlo, me ofreció la opción de publicar un artículo juntos, que terminaría convertido en el primer libro en castellano sobre la cuestión: *La banca islámica sin intereses: elementos básicos* (AECID, 1999). Y conseguimos convencer a Umer Chapra, otro de los economistas islámicos considerados “clásicos”, autor de *Towards a just monetary system* (The Islamic Foundation, 1985), a quien probablemente conociera de sus viajes y los cursos en Leicester, para que lo prologara.

Tras esto, me ofreció colaborar en el proyecto MEDINA y desde ahí me puso en contacto con Celia de Anca (IE), quien entonces estaba haciendo su tesis sobre fondos de inversión islámicos y éticos, dirigida por López García, mientras trabajaba en la Fundación Euroárabe de Altos Estudios de Granada. Años después tomaríamos juntas el testigo en la coorganización de encuentros y congresos sobre economía y finanzas islámicas, para luego crear el Observatorio de Finanzas Islámicas en España en 2017, entre Casa Árabe y el Centro Hispano-Saudí de Economía y Finanzas Islámicas (SCIEF), que había creado el IE con la Universidad King Abdulaziz en 2010. El profesor Lorca

participó en algunas de las primeras reuniones del Observatorio, aunque siento que en los últimos años bajara poco a Madrid, desde su maravillosa casa en Tres Cantos, tan llena de libros como su despacho.

En medio de la funcionalidad y sobriedad del Módulo I de la Facultad de Ciencias Económicas de la UAM, el despacho 303 fue, para muchos de nosotros, una puerta literal a otros mundos y posibilidades más allá de los espacios geográficos o la ortodoxia económica que nos imponía el momento. Los estudiantes que nos adentrábamos allí siempre encontrábamos apoyo y consejo y salíamos con libros, ideas y proyectos.

Si tuviera que elegir como recordarle, me gustaría recordarle como un explorador, con su barba y su pajarita, su porte distinguido, sereno, en medio de su despacho, ese mundo algo caótico y colorido, lanzándonos libros como lianas que nos transportaban a otros lugares.

Pese al vacío que deja su pérdida, ya desmanteladas aquellas estancias del 303 desde hace años, consuela saber que gracias a la generosidad de su familia y la unión de varias fuerzas, entre ellas las de Gonzalo Escribano, investigador principal del Real Instituto Elcano y cercano colaborador del profesor (coautor en multitud de sus publicaciones sobre economía y energía en el mundo árabe y Mediterráneo), además de las de Juan Antonio Sánchez, Jefe del Servicio de Información y Documentación de dicho Instituto, sus libros han podido encontrar un nuevo hogar u hogares. Pronto podrán ser consultados en tres bibliotecas que representan sus tres mares, de libros, según sus tres áreas principales de trabajo (la economía, las relaciones internacionales y el mundo árabe e islámico): la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas de la UAM, que está situada bajo lo que era su despacho, que fundó él mismo al centralizar las bibliotecas departamentales cuando fue decano de la Facultad y lleva su nombre ([lo contó en el blog de la universidad](#)); la Biblioteca del Real Instituto Elcano, de cuyo Consejo Científico formó parte desde su creación en 2001, además de muchos de sus grupos de trabajo sobre energía, economía y mundo árabe; y la Biblioteca Islámica Félix María Pareja, a donde nos enviaba a muchos de sus estudiantes para que siguiéramos las pistas que nos había lanzado desde su despacho.

Esperemos que, en estos nuevos espacios, sigan ayudando a otros estudiantes y exploradores a abrir nuevos caminos y abriendo puertas y mentes por el diálogo y el entendimiento entre las orillas del Mediterráneo, como deseó el profesor Lorca hasta el final.

Gracias, profesor, por tanto. Descansa en paz